

natge a Josep M. Pujol organitzada per la Biblioteca Pública de Tarragona i l'Associació de Professionals i Estudiosos en Llengua i Literatura Catalanes (APELLC), que va tenir lloc el 22 d'abril de 2013 dins dels actes de celebració de la revetlla de Sant Jordi 2013; i (7) el Congrés internacional «L'estudi del folklore: teoria, història, arxius» realitzat els dies 20 i 21 de juny de 2013 al Paraninfo de la Universitat Rovira i Virgili, sobre el qual en podeu llegir la crònica en aquest mateix número de la revista.

Josep M. Pujol va ser un home culte i afable en el tracte. Dotat d'una especial sensibilitat lingüística, escrivia amb elegància i erudició, com només ho saben fer els grans mestres. La seva obra en deixa constància: és sòlida i exquisida, i sobretot una font indiscutible de saber.

CARME ORIOL
Universitat Rovira i Virgili

MARGHERITA MORREALE
(1922-2012)

La conciencia del paso del tiempo, y más entre quienes nos dedicamos al estudio de la producción textual de otras épocas, está siempre presente, pero esta se hace más viva cuando faltan las personas que constituyeron nuestro espacio vital e intelectual. La muerte de la profesora Morreale el pasado 18 de septiembre a los 90 años de edad marcará, sin duda, una etapa de los estudios hispánicos. Margherita Morreale de Castro nació en 1922 en el seno de una familia de científicos y diplomáticos, lo que le permitió viajar por Europa y cursar un bachillerato de humanidades en Viena, etapa que, a decir de ella misma, fue la que más influyó en su formación. Allí estudió, con el rigor y constancia que la han caracterizado siempre, la gramática latina y leyó a los clásicos, y aprendió un principio metodológico que ha aplicado exhaustivamente a los textos hispánicos a los que se ha dedicado a lo largo de su dilatada carrera investigadora, y que trataba de transmitir a todos sus alumnos, independientemente de su grado de formación, y a quienes tuvimos la fortuna de acercarnos como investigadores en ciernes a su inmenso saber: la comparación.

Su conocimiento de lenguas, interiorizadas unas en su niñez, otra, el español, en su juventud, su vastísima cultura y, por qué no, sus experiencias vitales, en un período convulso y, para muchos, confuso, de la historia europea, prepararon una mente de por sí privilegiada para la indagación en el amplio espacio de los textos de antaño. En una proporción que “no admitía modo”, la lectura fue constante, y ni siquiera interrumpida cuando el deterioro de su vista se lo impidió, pues se hacía leer los textos en un afán de mantenerse al día de lo que se publicaba. Poco amiga de boatos, aceptaba a regañadientes las honras, aunque con sincero agradecimiento. Recordamos sus reticencias iniciales a aceptar un doctorado «honoris causa» en la Universidad de Barcelona. «Yo no merezco un reconocimiento tan importante», le oímos decir más de una vez, quizá con la intención de ir haciéndose a la idea; el saber que en el mismo acto participarían los investigadores que habían obtenido el doctorado ese curso la animó a aceptar el nombramiento. Su campo no fue, ciertamente, el de las intrigas universitarias, incompatibles con una dedicación total al conocimiento y a transmitir ese conocimiento.

Margherita Morreale fue una persona dotada de extraordinario espíritu crítico, pero al mismo tiempo sencilla y generosa. «Ustedes hagan como les digo, no como ven que hago», solía repetir, no considerándose a sí misma modelo digno de ser imitado; y sin embargo sus obras aún más que sus palabras fueron ejemplo de comportamiento —en la vida cotidiana y en la académica— imposible de olvidar. Así, tanto su casa de Padua como la de Málaga tuvieron siempre sus puertas abiertas a todo el mundo; en Padua fuimos testigos de la presencia de colegas, de parientes más o menos

lejanos, de lectores recién llegados a Italia; en El Palo hubo ocasiones en que no pudo invitar a amigos y conocidos por tener la casa “llena de gitanos”. Y es que para ella el mismo respeto merecían un catedrático, un gitano y una asistente. De esta manera se entiende que recogiera en su propio apartamento a la señora Anna, que había prestado servicio toda su vida en la casa que su familia poseía cerca de Venecia, y que contratara a una persona para cuidarla cuando dejó de poder valerse por sí misma. La generosidad con la que compartía su saber con los que, como nosotros, fuimos lectores apenas terminada la licenciatura, chocaba con lo que veíamos en la universidad española de hace décadas. Su actitud humilde, propia del verdadero científico, la llevaba, con sorpresa nuestra, a interrogarnos constantemente por si en nosotros encontraba cualquier hilillo de ciencia que la ayudara a devanar la inmensa madeja del saber que solo su privilegiada inteligencia podía poner en orden. De este deseo de compartir su saber son testigos quienes se han acercado a ella. Apreciaba en mucho cualquier observación, por insignificante que fuera, sobre sus trabajos, que daba a leer a sus colaboradores, cercanos u ocasionales, y siempre aceptaba y agradecía la crítica científica. No faltaban humoradas, que rebajan la tensión en encuentros científicos y congresos. Mucho celebramos la respuesta a una inteligente pregunta de un colega a quien admiraba: «No sabría decirle, pero dígalos usted, que si lo pregunta es porque lo sabe».

No fue Margherita Morreale seguidora de ninguna escuela teórica, pues ella misma consiguió a través de varios centenares de ensayos articular de manera temprana en el hispanismo una metodología propia que encajaba perfectamente con la “literatura comparada”, tan en boga hoy. Le permitía este *accesus* su inmenso conocimiento de los clásicos latinos y aun griegos, así como de las literaturas europeas. La llamada “intertextualidad” fue explorada hasta sus últimas consecuencias por Morreale. Son paradigmáticos sus estudios sobre el *Libro de buen amor*, muchos de cuyos pasajes oscuros iluminó con la luz de las fuentes. Recordamos, en particular, la etapa que dedicó a las fábulas del Arcipreste de Hita, y sus dudas sobre cómo habrían de leerse versos tales como «mucho delante l’iba (o ¿delant’él iba?) el asno mal doliente» del *Enxiemplo del cavallo e del asno*.

Dotada de una gran sensibilidad hacia la lengua, su familiaridad con el castellano de otros períodos hacía de ella una gran editora, capaz de identificar problemas textuales que a los demás pasaban desapercibidos. Como otros estudiosos de su generación, se movía con igual soltura averiguando los aspectos verbales de las obras que examinaba y sus contenidos literarios, aunque siempre fundada en el texto mismo. Sus trabajos sobre los criterios de edición¹, sobre cómo puntuar los textos medievales («Problemas que plantea la interpunción», 1980) o la unión y separación de palabras («A la muger mala non des suelta de mal fazer», 1976) han guiado a no pocos editores. Pero no se limitaba a las peculiaridades lingüísticas ni a los rasgos de estilo de los textos literarios, sino que escudriñaba los aspectos culturales que se esconden detrás de las palabras, en una visión integral de la filología que aspira a interpretar correctamente el texto y a ayudar a los lectores a entenderlo en todas sus perspectivas, como si de una lectura exegética de la Biblia se tratara, desgranando sus varios sentidos. No acababan de interesarle los problemas terminológicos, ni profesó nunca un academicismo ortodoxo. En el estudio daba rienda suelta a la que fue su principal pasión a lo largo de su vida: el afán de conocimiento, y creía firmemente en el valor social de la ciencia, por la que sentía gran curiosidad en cualquiera de sus parcelas. Se situaba así Morreale en una dimensión humanística.

A ningún autor como a Fray Luis de León dedicó sagacidad de investigadora. Su *Homenaje a Fray Luis*, publicado en 2007 por la Universidad de Salamanca como reconocimiento tras serle concedido el Premio Nebrija en 1996, apura los escritos del agustino a lo largo de más de mil trescientas páginas. Los problemas textuales son el eje de su indagación, y ello lleva a la investigadora a indagar en la génesis del texto, lo que la obliga a preguntarse por las opciones lingüísticas del

1. Las referencias bibliográficas completas pueden verse en Margherita Morreale, *Escritos escogidos de lengua y literatura española*, edición de José Luis Rivarola y José Pérez Navarro, Madrid, Gredos, 2006.

autor y a buscar el encaje de los usos verbales proporcionadas por la transmisión en el universo creativo de Fray Luis.

El solo espiguelo de la lista de sus publicaciones llama la atención no tanto por la extensión (más de 500 entradas) como por la variedad de intereses, que abarcan por igual lo lingüístico y lo literario; y aunque fija el foco en la Edad Media y el Renacimiento, ni siquiera excluye a los autores del s. xx ni la lengua coetánea. Desde luego, son magistrales sus trabajos sobre la historia de las palabras, como los dedicados a los usos gramaticales y léxicos de *cosa* (1981, 1982 y 1983).

Margherita Morreale, frente a lo que era común en la circunstancia social y política que le tocó vivir en Italia y España, no veía la Biblia solo como un texto doctrinal, sino como una gran biblioteca de textos elaborados a lo largo de siglos, en estratos diversos. El concepto de “historia del texto”, tan presente en su obra, lo aplicó sin desmayo a las traducciones bíblicas castellanas de la Edad Media, del latín y del hebreo, para descubrir actitudes culturales, y como fuente ilimitada para la descripción de la lengua medieval. Aquí se encuadra el proyecto más ambicioso de toda su carrera de investigadora: el de editar los libros sapienciales contenidos en tres romanceamientos castellanos de la Vulgata (en el manuscrito Escorialense 1.1.6, de mediados del siglo XIII; en la *General estoria* de Alfonso el Sabio, del último tercio del mismo siglo; y en el Escorialense 1.1.4, de la primera mitad del siglo XV). Las líneas fundamentales fueron presentadas en sus «Apuntaciones para las tareas del Seminario de Lexicografía Española de la Universidad de Padua...» de 1969 y los criterios de edición en una serie de artículos publicados entre los años 1975 y 1986: «Para la transcripción de textos medievales: el problema llamado “de la unión y separación las palabras”», «Acentuación de textos medievales...» (1977), «Algunas consideraciones sobre el uso de los signos diacríticos en la edición de textos medievales» (1981), «Características de la grafía de un manuscrito castellano de mediados del s. XIII» (1983) y «Sugerencias para la edición de las partes latino-castellanas del romanceamiento bíblico contenido en el MS Esc. 1.1.4» (1986); ella misma preparó además como muestra tres capítulos de *Sabiduría* (1976, 1978 y 1981), uno de los *Salmos* (1980) y el *Cantar de los Cantares* (1982). Dentro de este proyecto se insertan las ediciones de sus discípulos Sánchez-Prieto Borja (*Eclesiástico* en 1.1.4), Sánchez-Prieto Borja y Horcajada Diezma (*Libros de Salomón. Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría* en la *General estoria*), Requena Marco (*Sabiduría* en 1.1.4) y Pérez Navarro (*Eclesiástico* en la *General estoria*). Las mismas bases metodológicas establecidas por la ilustre hispanista han sido adoptadas asimismo en varias ediciones realizadas posteriormente en las universidades de Padua y de Alcalá de Henares de otros libros no sapienciales, pero que son también traducción de Vulgata: Piva (*Libro de Zacarías*, 2005), Pérez Navarro (*Sofonías*, 2009), Fernández López (*Isaías*, 2010) y Loro (*Esdras, Nehemías, Ageo y Malaquías*, 2011). En todas estas ediciones el texto latino se presenta en columna paralela al texto castellano al ser este el resultado de una versión muy literal; establecer el texto subyacente, conocer con certeza el tenor del que se ha servido el traductor, ha permitido realizar ediciones de las versiones hispánicas de la Biblia exentas de muchos errores de transmisión que en otras circunstancias habrían pasado inobservados.

Mérito indiscutible de Margherita Morreale ha sido el de haber contribuido de manera decisiva en el reconocimiento del uso de las versiones bíblicas como fuente indispensable de datos para el estudio de la evolución histórica de la lengua castellana, liberándolas del prejuicio que las relegaba al olvido por ser consideradas de menor calidad lingüística respecto a otros textos medievales. Con esta convicción toman impulso varias iniciativas recientes de gran trascendencia, entre las que cabe señalar *Biblia Medieval*, ideada y dirigida por Andrés Enrique-Arias, y el instituto de «Orígenes del Español» del *CiLengua* de la Fundación San Millán de la Cogolla, dirigido por Claudio García Turza.

Primó en la trayectoria personal de Margherita Morreale una visión ascética de la ciencia, fruto del convencimiento de que el saber nos hace mejores, pero sobre todo, de una voluntad de

conocer y de un disfrute de ese proceso. Solo así se explica la intensidad de su dedicación al estudio en jornadas interminables en el *Istituto di Lingue romanze* de via Beato Pellegrino (recordamos con nostalgia los otrora neblinosos inviernos de Padua). Si naciera otra vez volvería a hacer lo mismo, repetía. No es esta, creemos, la peor manera de emplear una vida.

José PÉREZ NAVARRO
Università di Padova
Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA
Universidad de Alcalá

ORIOL CASASSAS I LA LLENGUA
(1923-2012)

INTRODUCCIÓ

Oriol Casassas i Simó va morir a Barcelona el mes d'octubre de 2012. Havia nascut a Sabadell el setembre de 1923; tenia per tant vuitanta-nou anys: una vida llarga i de treball. Era un home molt actiu en aspectes bastant diversos de la nostra cultura i identitat. Se li han fet bastants homenatges i se l'ha recordat des de camps molt diferents. Aquí, sense deixar d'esmentar altres aspectes, ens centrarem principalment en la seva preocupació per la llengua.

Oriol Casassas era metge i es guanyava la vida com a metge: metge de nens, pediatre, una forma molt agraïda d'exercir la medicina quan el nen es cura, però amb moments terribles quan la ciència és insuficient. Cal recordar-ho quan parlem d'ell en els ambients no mèdics, com ho va fer Joan Oliver, el poeta Pere Quart, amic i veí seu durant anys a Sabadell, en el pròleg d'un llibre de versos.

En els aspectes de Casassas relacionats amb les lletres hi podem diferenciar, com a mínim, cinc punts. El primer i potser més bàsic, el de formació: el desenvolupament d'un nen en una llar intel·lectualitzada amb pare i mare mestres, i dos germans poc més grans que també es dedicaran a la cultura: la química i la geografia. El segon és l'obra de creació, visible més que res en els seus llibres de versos. El tercer, potser el més visible a la llarga, la gran dedicació al llenguatge tècnic, en aquest cas el mèdic, amb la compilació, dirigint un grup ampli de col·laboradors per a fixar el llenguatge mèdic en català, del *Diccionari*. El quart, el conreu del català en la major part de les seves activitats escrites; i encara queda un cinquè punt: la direcció en què enfocava la catalanització de les institucions en les quals va treballar, principalment l'Acadèmia de Ciències Mèdiques, la Societat Catalana de Biologia, els Congressos de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana i en diversos llibres. Analtzarem cadascun d'aquests punts.

1. ELS ANYS DE FORMACIÓ BÀSICA. EL CLIMA FAMILIAR

Casassas, ja s'ha dit, va néixer en una casa on hi havia un clima de cultura. El pare i la mare eren mestres, compromesos amb el desenvolupament de l'educació des de línies modernes. Això havia d'influir per força en els fills que sortiren, com a mínim, lletraferits, amb independència del seu treball com a químic, geògraf o metge. Els pares, Enric Casassas i Cantó, i Carme Simó i Saco, tenien una bona formació pedagògica, a partir de la influència positiva de l'escola de mestres de Joan Bardina. Exerciren molts anys a Sabadell. A més, l'avi patern havia estat llibreter. I el mestre